

Agredir a Falcón es un grave error



Tiempo de lectura: 4 min.

[Trino Márquez](#)

Sáb, 05/05/2018 - 07:40

Descalificar a Henri Falcón -llamarlo Caballo de Troya, traidor, agente de Maduro, colaboracionista, legitimador de la dictadura y una cadena interminable de epítetos parecidos-, se ha convertido en uno de las prácticas favoritas de un sector opositor extremista, obnubilado por el rencor, la frustración ante la incertidumbre y la inopia.

Creo que fue un error de Falcón haberse desprendido de la MUD en un momento en el cual dentro de esa plataforma, se debatía qué hacer frente al naufragio de las conversaciones en República Dominicana. Su primera batalla tenía que librarse en el frente interno. Tratar de convencer a los demás líderes opositores de la necesidad de acudir a la cita electoral convocada con apremio por la dictadura con el único fin de desconcertar a la oposición, agudizar sus diferencias y propagar la confusión. Falcón, considero, estaba obligado a proponerse persuadir al resto de las fuerzas de la alianza de las bondades de encarar al régimen autocrático en el plano electoral, a pesar de que el gobierno había rechazado la proposición de los cancilleres que acompañaron al grupo negociador, tanto opositores como oficialistas, de que habían sido inhabilitados los partidos cuyas figuras más importantes fueron inhabilitados, estaban presos o exiliados. Falcón, si aspira a gobernar un país tan encolerizado y dividido como Venezuela, tenía que afrontar el enorme desafío intentar liderizar su base natural de apoyo: la oposición. No lo hizo, al menos con la intensidad requerida.

Por supuesto, no había ninguna garantía de que su punto de vista triunfara. Las heridas dejadas por el ensayo de Quisqueña eran demasiado hondas. El gobierno jugó duro de forma premeditada con el único fin de proponer unas elecciones en las que tuviera un alto chance de alzarse con la victoria. Lo logró. No otorgó ninguna concesión importante y comprometedora. Sacó de la manga una fecha intempestiva y caprichosa, que no daba tiempo para convocar primarias, ni ningún tipo de consulta popular amplia. Sólo dejó espacio para realizar unas encuestas o para el consenso. De las primeras, todo el mundo desconfía por la cantidad de veces que se han equivocado, empezando por las últimas elecciones de gobernadores. El consenso era difícil alcanzarlo porque Capriles estaba inhabilitado, López preso y Falcón venía de una derrota humillante en Lara. El gobierno apostó por la fractura de la oposición y ganó, con la complicidad de los dirigentes que habrían podido impedir que la escisión se consumara. Hasta aquí llega la responsabilidad de Falcón en ese descalabro.

No tenía por qué plegarse a la decisión de la mayoría, si esa mayoría no estaba dispuesta a ir a unos comicios que consideraba viciados, ventajistas y no competitivos. En política, como dice Fernando Mires, muchas veces los dirigentes se ven obligados, por sus propias convicciones, a actuar en un camino distinto al propuesto por la mayor parte de sus compañeros de facción. Rómulo Betancourt en varias oportunidades contravino las posturas de Acción Democrático, partido que había fundado. Nadie llamó a esos dirigentes traidores o colaboracionistas.

Resulta un grave error, por lo tanto, descalificar a Falcón por haber optado por la participación electoral. Puede haber cometido un error de evaluación del momento y el contexto político, una sobreestimación de su capacidad de convocatoria y la de los grupos que lo respaldan, y una subestimación de la inmensa capacidad de chantaje y extorsión que puede desatar el gobierno con la maquinaria montada con el fin de utilizar las elecciones para barnizar la neodictadura madurista. De lo que estoy seguro es de qué su decisión no entraña una traición alevosa a la democracia y a los venezolanos. Nada que ver.

Evaluar la postura de Falcón a partir de ese parámetro solo puede conducir a agrietar aún más la ya fracturada oposición. Independientemente de lo que ocurra el 20 de mayo, Henri Falcón jugará un papel importante en el destino de la oposición a partir de esa fecha. La relación de la MUD, el Frente Nacional, Vente Venezuela y el chavismo disidente con Falcón, tendrá que estrecharse. La alianza para evitar que Maduro continúe indefinidamente destruyendo al país, tendrá que contar con todos los factores que consideran al régimen el principal enemigo de los venezolanos. Ninguna fuerza, ninguna personalidad, ningún sector, debe ser excluido, menos si representa a un segmento de los venezolanos. En este caso, los venezolanos que en ejercicio soberano de su libertad decidieron, como lo haré yo, ir a depositar su voto en las urnas electorales.

La democracia, la diversidad y la tolerancia no deben usarse solo en conversaciones de salón y para mostrar las virtudes de un alma piadosa, sino en ambientes intrincados, complejos y escindidos como el que vive Venezuela, donde nadie puede arrogarse la propiedad de la verdad.

Moderar el lenguaje y pensar con el cerebro, no con el hígado, debe ser uno de los retos de la oposición en lo que queda antes del 20-M. Insultar a Falcón representa una señal de cuál será el comportamiento con esos compatriotas que por alguna insondable razón decidieron apoyar el proyecto bolivariano. En sentido contrario, el razonamiento también vale: algunos colaboradores del candidato deberían hacer un voto de humildad y cordura.

@trinomarquezc

Mayo 04, 2018

<https://polisfmires.blogspot.com/2018/05/trino-marquez-agredir-falcon-es...>(POLIS)

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)